

BREVES OBSERVACIONES

SOBRE

LA UTILIDAD Y CONVENIENCIA DE REUNIR EN UNO SOLO,
LOS DOS MUSEOS DE PINTURA DE MADRID,
Y SOBRE EL VERDADERO ESTADO DE CONSERVACION DE LOS CUADROS
QUE CONSTITUYEN EL

MUSEO DEL PRADO,

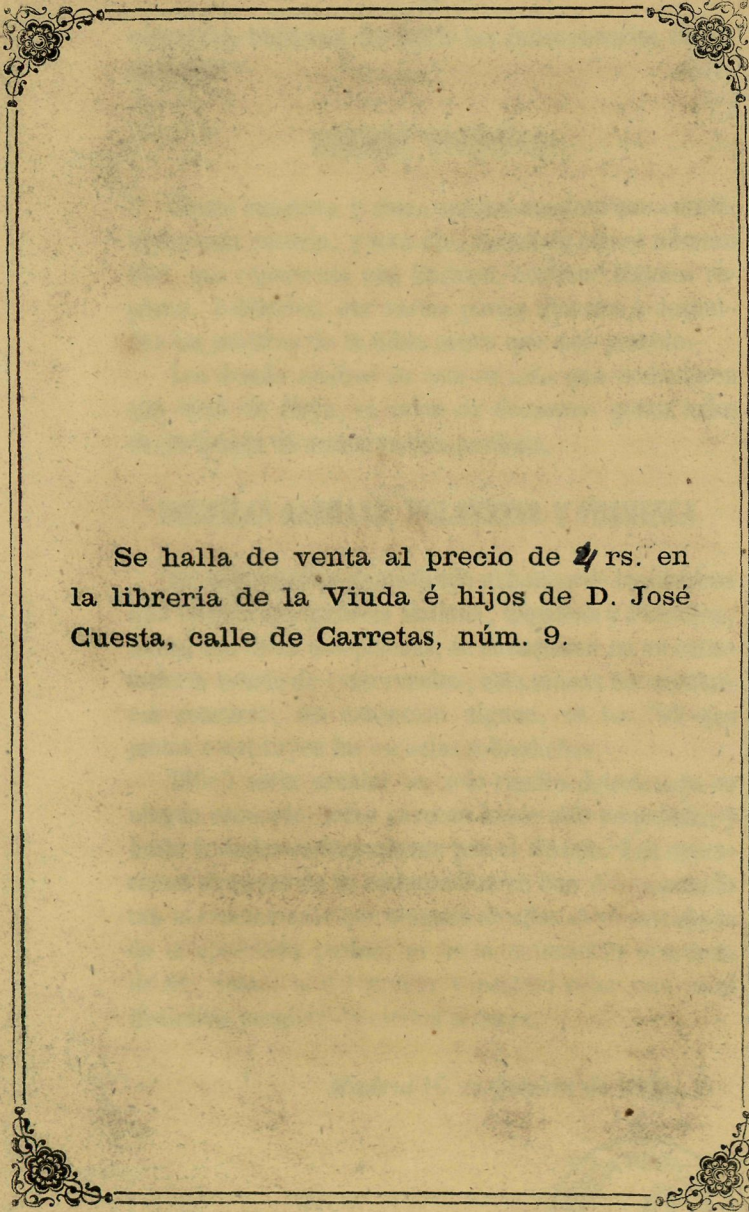
POR

D. VICENTE POLERÓ Y TOLEDO.



MADRID.—1868.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE **Eduardo Cuesta,**
calle del Factor, núm. 14, bajo.



Se halla de venta al precio de 2/ rs. en
la librería de la Viuda é hijos de D. José
Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

Diputación
Provincial

Biblioteca


Reg. 7501
Vols. File Perfano
Sig. Mach. 336
2

A-Cg: 42/8



A 69. 42/8

R
7501



BREVES OBSERVACIONES

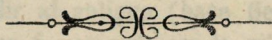
SOBRE

LA UTILIDAD Y CONVENIENCIA DE REUNIR EN UNO SOLO,
LOS DOS MUSEOS DE PINTURA DE MADRID,
Y SOBRE EL VERDADERO ESTADO DE CONSERVACION DE LOS CUADROS
QUE CONSTITUYEN EL

MUSEO DEL PRADO,


POR

D. VICENTE POLERÓ Y TOLEDO.



MADRID.—1868.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE Eduardo Cuesta,
calle del Factor, núm. 14, bajo.



4201
K

BREVES OBSERVACIONES

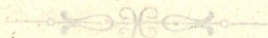
SOBRE

LA UTILIDAD Y CONVENIENCIA DE REUNIR EN UNO SOLO,
LOS DOS MUSEOS DE PINTURA DE MADRID,
Y SOBRE EL VERDADERO ESTADO DE CONSERVACION DE LOS CUADROS
QUE CONSTITUYEN EL

MUSEO DEL PRADO.

POR

D. VICENTE POLERO Y TOLEDO.



MADRID -- 1888

Establecimiento tipográfico de Eduardo Cuesta,
calle del Factor, núm. 14, bajo.



CÁUSAS inopinadas y ajenas de nuestro deseo, han contribuido en gran manera á que el presente estudio sobre los cuadros del Museo del Prado no haya sido publicado en ocasion oportuna, dada la índole especial de este trabajo y el objeto á que vá encaminado.

Aguardábamos para ello la publicacion del nuevo catálogo que se está redactando, á fin de poder escusarnos de acudir al antiguo (hace tiempo agotado), cuya numeracion á pesar de ser la misma que ahora rige, habria necesariamente de alterarse.

Mas como quiera que la radical revolucion llevada á cabo en nuestra España, haya hecho tomar una nueva faz á todos los asuntos, así políticos como administrativos del país, empezaremos por indicar algunas de las grandes reformas que en nuestro juicio pudieran realizarse en materia de bellas artes, sin perjuicio de ocuparnos despues por ser un punto de suma importancia, del verdadero estado de conservacion de los cuadros que forman el Museo del Prado.

De desear seria por la utilidad que bien pronto habria de refluir en beneficio de las artes y de los que á ellas se dedican, que se comenzara por incorporar desde luego al que ayer fué Museo Real y hoy es legítimo patrimonio de la Nacion, el Museo Nacional, enriqueciendo al propio tiempo este vasto emporio de preciosidades artísticas, con otros muchos objetos curiosos y de provechosa consulta.

El Museo de pintura del Prado, es por sí solo ya con los tesoros que contiene, el mas numeroso y rico que se conoce en Europa, pudiendo con razon asegurarse que tan notable monumento, bien así, que la justamente célebre Armería, depósito sagrado de nuestras pasadas glorias, son por estos conceptos, los dos únicos centros que por su importancia artística, escitan la universal admiracion, y han sido siempre visitados por los extranjeros.

Las firmas estampadas en los registros del Museo de pintura, acreditan la entrada constante y progresiva de los artistas, hombres de saber y aficionados, que diariamente acuden á visitar y contemplar nuestras riquezas de arte, y el considerable número de copiantes ocupados de continuo en reproducirlas, por mera afición los unos, por via de estudio los otros, y no pocos por virtud de encargos que del extranjero reciben, prueban evidentemente la importancia del Museo y el beneficio inmenso que por tantos conceptos de él se reportan.

Aumentar esa importancia que ya tiene, y estender hasta lo infinito los recursos que para el estudio de la historia del arte puede prestar, acumulando nuevas joyas de muy pocas personas conocidas, seria á no dudarle un gran paso en el camino de las mejoras y

un triunfo mas sobre los nuevamente conquistados.

La especial circunstancia de haberse destinado para Museo Nacional de pintura por falta de otro local mas adecuado al objeto el suprimido convento de la Trinidad, donde á la vez se hallan establecidas las oficinas del Ministerio de Fomento, ha sido causa de que la interesante coleccion de cuadros que lo constituyen, casi todos de autores españoles, no se haya podido disfrutar y estudiar cual se merece, por los muchos artistas y aficionados que desde 1839 lo han venido solicitando.

Estas dificultades invencibles hasta de ahora, quedarían subsanadas hoy facilmente, reuniendo como se tiene dicho en uno solo ambos Museos.

Procedamos, pues, aunque de pasada, á indicar los medios de realizarlo, demostrando al propio tiempo las ventajas que en beneficio de todos pudieran conseguirse con tan deseada como necesaria fusion.

Es una verdad incontrovertible, que el Museo del Prado descuella sobre todos los conocidos (como mas adelante tendremos oportunidad de probar) por el número y calidad de sus obras, así como tambien por su inmejorable estado de conservacion: pero no es menos cierto que se advierten en él grandes lagunas en lo tocante á la historia del arte en general, y á las vicisitudes porque necesariamente ha venido atravesando hasta llegar á su completo desarrollo y apogeo.

Para llenar estos claros y completar en cuanto sea dable el número de las escuelas conocidas, la ocasion no puede presentarse mas propicia. La antigua escuela Española, ó mejor dicho, los pintores españoles que en gran número florecieron en el siglo xv, no son conocidos puede decirse, de la mayor parte de los artistas

nacionales y extranjeros, excepto los que hayan visitado las Iglesias, Conventos y Catedrales de España, y los Museos Provinciales, especialmente el de Valencia que posee una numerosa coleccion de tablas españolas del siglo xv y acaso anteriores algunas de ellas, de que no hay ni un solo ejemplar en el Museo del Prado, si bien cuenta unas cuantas el Museo Nacional.

Igual vacío se nota con relacion á las escuelas del Norte, registrándose únicamente alguno que otro ejemplar de la madre, ú origen de todas ellas, la Italiana.

Repartidos como se acaba de decir entre los Templos y Museos Provinciales, encuéntranse curiosos y por demás interesantes documentos para la historia de la pintura. Muchos ejemplares conocemos que pudieran ser de provechosa y reconocida utilidad para el objeto, y que una vez trasladados al gran Museo Nacional, llegaría con ellos á completarse, ya que no todas, al menos la escuela Española.

Esta medida ofrecería desde luego dos importantes resultados: el primero, que no siendo hoy los dos Museos separados mas que unas ricas colecciones de pinturas, y por lo tanto inmerecedores de aquella calificación, reunidos ambos y robustecidos con las agregaciones oportunas, entonces y solo entonces vendrian á formar un verdadero Museo; el segundo, que á merced de este acertado consorcio, serian bien pronto estimados y conocidos en lo que valen nuestros artistas, á la vez que se haría un señalado servicio al arte y á la Nacion en general.

Con la reunion de los dos Museos, con algunos cuadros de los Museos Provinciales, á cambio se entiende de otros que los mismos no conocen; con los que en

gran cantidad se hallan repartidos en el Palacio de Madrid, los de los sitios de Aranjuez, el Pardo, Escorial, la Granja y Riofrio; con los de la Academia de San Fernando, y por último, con los que en no menor número andan diseminados por algunos Templos de España, y que pudieran cangearse por otros parecidos, sino todos, al menos aquellos cuya traslacion no ofrezca inconvenientes graves, se salvarian muchas preciosidades que abandonadas unas, pasto de la polilla otras, y todas mas ó menos relegadas á perpétuo olvido, yacen en oscuros y apartados rincones. Entonces el gran Museo Nacional, cubiertas las lagunas que en punto á la historia del arte se notan, ó al menos conocidas todas las escuelas que en Europa desde el siglo XIII se han venido formando, se alzaría poderoso, siendo el mas vasto, el mas rico y el mas importante de todos los Museos conocidos.

Esta medida de difícil ejecucion antes de ahora, puede hoy realizarse sin grandes trabajos ni dispendios.

En la nueva felicísima era que hemos alcanzado; en el deber ineludible que todos tenemos de llevar una piedra al magestuoso edificio de nuestra regeneracion, no queremos ser los últimos en indicar una de las mejoras que la moderna civilizacion reclama, y que habrá de refluir directamente en provecho de las artes y la industria.

Lejos de nosotros la idea de acumular en un punto dado todos los objetos que llamando la atencion de los viajeros comunican cierta vida y dan mayor importancia á las localidades que los poseen: pero al paso que juzgamos inconveniente esa centralizacion artística, creemos que estableciendo recíprocos cambios entre las

provincias, pudieran traerse objetos que no son aquí conocidos, y enviarse otros cuya existencia ó al menos su importancia es allí ignorada. Los artistas en particular, y los hombres estudiosos en general, tendrían sobrados medios de dar ensanche á sus conocimientos; y por último, esos grandes núcleos de las artes en las provincias, llegarían á ser verdaderos Museos donde la juventud encontrase sabroso y abundante pasto de recreacion y de estudio.

El edificio consagrado hoy á la custodia y conservacion de los cuadros, aunque sin condiciones para el objeto á que fué destinado, es susceptible sin embargo de mejoras y de aumento de local, mediante una direccion acertada.

Sus espaciosos salones contienen muchas preciosidades y no pocas maravillas de artes, pero tambien registran grandes medianías y muchas obras de un mismo autor.

Para hacer constar la existencia de los artistas menos principales, bastaría conservar dos ó tres de sus obras, reservándose los huecos que las demás dejaran para dar cabida á las que ingresasen procedentes de los cambios enumerados. Con el aumento de los nuevos salones y galerías de paso, que sin grandes gastos pudieran fabricarse utilizando la parte no edificada del Museo del Prado, y con otros locales que en él existen como son la galería de columnas de la fachada principal, habitaciones altas y salas de restauracion, tendríase espacio mas que sobrado para dar cabida á casi un doble número de cuadros de los espuestos actualmente.

Con esta reforma, el edificio para Museo y Bibliotecas, cuyos cimientos están echados, pudiera destinarse

no solo para estas ultimas, sino tambien para la Armería, Museo Arqueológico, Contemporáneo y salon de exposiciones de Bellas Artes.

No solo á los cuadros debería concretarse nuestro proyecto llegado el caso de ser planteado; otros objetos hay íntimamente relacionados con aquellos, y que acabarían de perfeccionar el pensamiento, poniendo el sello á tan provechosa reforma. Nos referimos á los grabados y dibujos originales, que posee la Nación, y á los magníficos tapices del siglo xvi, únicos en su clase y fabricacion, tejidos de seda, oro y plata, que en gran cantidad y de un valor inestimable artística é intrínsecamente considerados, existen en Palacio. Estas preciosas joyas trasladadas al gran Museo Nacional, aumentarían doblemente su importancia hasta donde no es fácil calcular, y ofrecerían nuevo maravilloso aliante á los artistas y aficionados.

Las precedentes indicaciones bastan para hacer comprender las grandes ventajas que podrían obtenerse si llegaran á adoptarse tan saludables reformas.

Indicadas estas siquiera someramente, es llegado el momento de ocuparnos del estado de conservacion de los cuadros del Museo del Prado, segun ofrecimos al principio.

Es achaque muy comun entre los aficionados, así nacionales como extranjeros que visitan nuestro famoso Museo de pintura del Prado, pretender que muchos de los cuadros que en él se conservan, están mal parados, barridos ó repintados, por consecuencia de poco acertadas y no bien dirigidas restauraciones.

Esta especie tan lejos de la verdad, ha venido generalizándose entre nosotros y ha llegado á constituirse en dogma para la multitud no inteligente, propensa siempre á acoger todo género de vulgaridades y á darles entero crédito, no consultando otra autoridad que la suya propia é inspirándose á veces en escritos que no revelan buena fé, ni gran suma de conocimientos, ni un estudio meditado en la materia.

Todo esto redundando no solo en perjuicio de la Direccion del Museo, sino que lastima el crédito de los individuos consagrados á la difícil tarea de la restauracion, y justo es por lo mismo tratar de combatir el error allí donde se guarece, y de oponer el lenguaje severo de la verdad, al relumbrante oropel de apasionadas críticas.

Una sola vez, segun creemos, se ha contradicho á los que tomando la investidura de críticos, han conseguido con harta irreflexion y ligereza, que muchos cuadros han sido barridos y arruinados al empuje destructor de torpes y groseras restauraciones. En la introduccion del catálogo de los cuadros del Museo redactado por D. Pedro de Madrazo, y publicado en 1854, se rebaten victoriosamente tan peregrinos asertos, con motivo de un libro escrito en inglés, titulado *Haud book for travellers in Spain Lond John Murray. 1847.*

El libro elegido para este objeto parecia el mas conducente al noble fin que su autor se proponia, por lo mismo que estaba llamado á recibir gran publicidad y á ser leído y consultado por toda clase de personas; y sin embargo, el reto que en sus interesantes notas se lanza al crítico inglés para que señale «un cuadro barrido y repintado, y una sola galeria de Europa donde

se haga menos uso que en la de Madrid de los corrosivos, del rascador y de los barnices para las restauraciones,» no ha sido parte para contener el desbordado torrente de una desatentada crítica; pues vemos todavía, se sigue tratando de esta materia que sin mas que por el prurito de hablar, y sin aducirse prueba alguna que merezca tomarse en cuenta. Bueno será, pues, ilustrar un punto de tanta trascendencia para las artes y los que las profesan, y hasta para el decoro de la Nación y sus glorias á que tan íntimamente se hallan unidas aquellas.

La modesta posicion que yo ocupaba hace dos años como uno de los restauradores del Museo; el culto que durante toda mi vida he consagrado al arte que me honro de profesar; las observaciones que he tenido ocasion de hacer, y los escasos conocimientos que he podido adquirir por resultado de muchos años de práctica, me permiten presentar una relacion detallada en lo posible del estado actual de los cuadros del Museo, y espresiva de las causas que en algunos de ellos, muy pocos por fortuna, han contribuido á su deterioro, que no á su completa destruccion como se ha pretendido.

Por si alguna fuerza puede prestar á mis observaciones, debo consignar aquí: que habiéndoseme confiado la colocacion y distribucion de los cuadros en la última reforma llevada á término en 1866 bajo la direccion del Sr. D. Federico de Madrazo, son muy pocos los que no hayan pasado por mis manos. Esta circunstancia tan favorable á la idea, que antes de ahora me habia propuesto y que hoy por fin realizo; la no menos propicia para mi objeto de haber visto restaurar, y de haber restaurado un considerable número de

cuadros, constándome por lo tanto su verdadero estado de conservacion, y finalmente, la suma de datos que he logrado reunir, resultado de una constante observacion, hacen que los resúmenes que al final se insertan tengan la exactitud deseada, y puedan ser consultados como una verdad.

De esos mismos resúmenes se desprende una consecuencia lógica; y es, que los cuadros de que se compone el Museo no tienen rival en calidad, cantidad é importancia, á que uniéndose su perfecto estado de conservacion, en lo que el tiempo ha permitido, hay que concluir por reconocer y confesar que no admiten punto de comparacion con los de ninguno de los Museos de Europa, pues si bien es cierto que por la falta de obras de determinados profesores y escuelas de apartadas épocas, se notan grandes lagunas que impiden estudiar y seguir paso á paso la historia del arte y sus diversas vicisitudes, el número y la calidad como se ha dicho de las escuelas Italiana, Flamenca y Española suplen este vacío.

El estado de conservacion que alcanzan los cuadros es, con ligeras escepciones, el mas completo que puede desearse, y esto echa por tierra las ridiculas especies propaladas sin fundamento ni conocimiento de causa. Exigir que un lienzo, una tabla ó un cobre permanezca incólume, con todo el brillo y hermosura de su color primero y en toda su pureza é integridad, ni mas ni menos que como salió de las manos de su autor, seria una verdadera temeridad y el colmo de la insensatez. Si hay cuadros entre todos los conocidos que puedan hacer gala de una prerogativa tan difícil, seguramente son los del Museo de Madrid los que rayan á mayor al-

tura en este sentido. La patina que el tiempo imprime paulatinamente sobre ellos, y que en todas las obras del arte constituye una de sus bellezas, como que acredita la conservación de sus medias tintas y veladuras con el grueso de su color primitivo, es lo que mas de realce aparece en casi todos los cuadros del Museo. Si, como veremos en su lugar correspondiente, tienen algunos la calificación de mal restaurados, esta calificación no quiere decir que estén mal tratados ó barridos, pues que las partes restauradas, existiendo como existe intacto el color original, sencillo y fácil será hacerlas desaparecer, volviendo así el color á su primer estado.

Es preciso repetir que todos los cuadros no han podido, ni cabe concebirlo, llegar hasta nosotros con todo su vigor, con toda su lozanía y su primitiva pureza. Por una parte el tiempo, que deja honda huella en todas las obras humanas; por otro lado las materias elegidas para la confección de un cuadro, ya sean telas, maderas ó metales, y los colores empleados, todo está sujeto á un sinnúmero de causas que influyen de consuno en su alteración, lenta pero progresiva, y contribuyen á que vaya decayendo, es decir, desquebrajándose, cuarteándose y desprendiéndose el color impuestto. Las maderas, tan sensibles y predisuestas, mas que cualesquiera otras superficies, á percibir los cambios atmosféricos, se abren en rajadas desuniéndose sus juntas, á lo que se agrega el continuo roer de la polilla, que reduce á polvo las mas gruesas y duraderas. Y si de piedras y planchas de metal se trata, como no son porosas, es sumamente fácil que se desprenda el color y salte con el mas insignificante golpe. La manera peculiar de cada autor, los colores empleados y la diver-

sidad de medios usados en la imprimacion de superficies, como operacion precisa en todo linaje de pinturas, son tambien parte para que los cuadros pierdan, se desluzcan y se despojen de su primera lozania, de su brillantez y de la transparencia de sus tintas.

Existen muchos cuadros de determinados artistas, que exigen se tenga que suponer mucho por lo que conservan, de lo que hubieron de ser; pues la manera de ejecutar y la calidad de los colores empleados, han contribuido no poco á que pierdan el vigor de su original entonacion. A esto hay que añadir ciertos colores utilizados en las imprimaciones, que, aparte de las preparadas con el yeso y la greda, son causa, y tal vez la mas principal, para que trepando la tinta de que están compuestas, devoren y destruyan los colores impuestos, hasta el punto de alterar las tintas originales, haciéndolas en ocasiones desaparecer por completo; siendo frecuente, sin que la restauracion tenga en ello parte, ver desvigorizados los tonos de un cuadro, ó bien subidas y alteradas las tintas, cambiados ó ennegrecidos los colores antes puros y transparentes.

Al enumerar las causas determinantes del sensible pero inevitable descaecimiento de muchos cuadros, conviene no olvidar algunas de no escasa monta, que ajenas en su mayor parte á la voluntad del hombre, son, sin embargo, poderoso auxiliar del tiempo, y completan, ó por lo menos dan impulso á su obra destructora. Entran en el número de ellas: 1.º Los desperfectos naturales ocasionados por siniestros imprevistos ó por otras diversas circunstancias, tales como las condiciones de los parajes en que estuvieron colocadas las pinturas. 2.º Las humedades recojidas. 3.º El continuado